



POEMAS OLVIDADOS
POR EL TIEMPO

Abraham Vila Pena

POEMAS OLVIDADOS
POR EL TIEMPO



Primera edición: diciembre de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Abraham Vila Pena

ISBN: 978-84-19595-52-2

ISBN digital: 978-84-19595-53-9

Depósito legal: M-30291-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A todos los que están
y a aquellos que se han ido*

I

Gritaron al verte las flores cortadas,
al verte a ti dañada.
Sangraron sus verdes tallos

al descubrir qué había pasado,
y sangraste tú
por tu flor robada.

Gritaron las rosas al perder tú tus pétalos.
Se enfureció el mar,
se apagó el brillo de la luna y lloró dolida la venus
en su templo de marfil.

Gritaron los animales al sentir tu dolor,
y lloraste tú, niña;
cuando el viento que te perseguía,
finalmente consiguió cazarte.
Gritaron las páginas, antes blancas,
niña;
y ahora manchadas, y rotas,
como tu nombre.

Y tú, niña, gritaste
con lágrimas en tus ojos de ébano
al ver a tu juventud
violada.

II

Ya no se oye nada, ni mis pasos al correr,
y si me ahogo sé que te desvanecerás.

La piel gris y triste
esconde historias del ayer,

y las cicatrices de unos besos
que no puedo olvidar
marcan las heridas de alguna vez.

Ya no se ve a lo lejos
el brillo de tu querer,

pues la tristeza, pálida aurora, ya no la deja ver.
Pero veo tus ojos castaños

al final del arcén que no termina
y algo que tengo dentro
se empieza a romper.

Ya no se oye nada,
ni mi voz ahora al gritar,
pues se ahogan entre el llanto las notas
de una melodía que en el viento se pierde.

Y mis labios, ahora fríos
esconden la sonrisa de antaño
que solo tú podías sacar.

Y solo te había pedido una vez
que no me fallaras esta vez,
pero como hace el tiempo
te pusiste a correr.

PAÍS DESDE EL VAGÓN

Sereno paisaje se ve desde la vía
pintando la línea difusa del horizonte
mientras silencioso avanza el tren por las vías.
Duerme una Castilla serena
bañada por un sol infatigable,
cuya piel cubierta baila
al ritmo de un terreno variable.

Sereno paisaje se ve desde la vía con la luna
como única confidente de las horas de viaje
en silente,
mientras el paisaje cambia bajo mis ojos iluminado
por los plateados rayos de diana,
mientras yo guardo en mi memoria
las historias una vez oídas.

Sereno paisaje se ve desde la vía,
y los versos que se escriben en esta hoja aumentan
a medida que surcamos el pecho de una España
salvaje, inhóspita y olvidada,
muerta quizá desde las horas de antaño,
viva en la mente de algunos ancianos.

Sereno paisaje se ve desde la vía
y los olivos verdes saludan al sol de la mañana,
mientras algunos animales salen a su pasto,
en una escena triste a la vista
y congelada en los sueños
de la historia que ahora duerme.

NO PIENSES, MI NIÑA

No pienses, mi niña, que por cantar
está mi corazón alegre,
pues la lluvia de invierno lo oprime.

Y al hablarle, mi niña, sobre tus ojos
a las flores del plácido campo,
cada uno de sus pétalos por mi lloró.

No pienses, mi niña,
que mi voz es de tonada alegre,
pues oculta la tristeza que no conté yo
y cuando mece a las nubes
el viento,
mis penas las están acompañando.

Y al escribir esto, mi niña,
el color de mis mejillas huyó.

No pienses, mi niña,
que por otra cosa yo muero
sino por las dulces flechas de Cupido

que emana el cielo de azul celeste.
Y por morir así, mi niña,
de dolor te canto yo.

YENDO AL ATARDECER DORADO

Yendo hacia el atardecer dorado
de un día que ya se sume en el ocaso,
mientras con tu mano rodeas mi rodilla,
y conduces, tranquilo, hacia la infinitud
de una carretera que parece eterna.

El sol deja caer sus rayos últimos
pintando con su brillante oro
todo aquello que se les aproxima.

Y, como si de licor divino fuere,
cubre al telón previo a la luna,
quien asoma tímida al borde del cielo.

Yendo hacía la ribera de la noche mientras,
ensimismado, llevas el volante
dejándote guiar por el brillo de los astros.

Y, de cuando en cuando,
sonríes distraído y yo te miro,
con la luna como única testigo de los latidos
que resuenan en la jaula de mi pecho solo por ti.

Ahora el cielo de oscuro teñido
prende la luz de los diamantes que la adornan.

Y Diana sonríe viendo cómo la carretera,
oscura serpiente,
nos aleja del mundanal ruido.

El movimiento del vehículo,
como si del universo tratara,
permanece eterno en su constancia.

Y all , donde se ve el horizonte,
ya despunta la corona del alba,
y los rosados dedos de la aurora
tiñen este nuevo cielo diurno.

Besos indiscretos que se pierden en la cabina
mientras conducimos a una ciudad sin nombre,
con la soledad de nuestras almas
en mutua compañía.

NOCHE DE ENAMORADOS

La vela encendida ya casi consumida,
y la luz de la luna como única testigo
de la pasión de aquella noche
como una llama que no vuelve.

Las sábanas revueltas
y el sonido de dos respiraciones
que, acompasadas, se velan el sueño.

Y los besos,
¿cómo dejar atrás tan dulces dardos?
que se clavan en el corazón
y no dejan que sane su herida.

Todo eso, y los susurros al oído
mientras se acarician los cuerpos,
son el broche
de la noche de los enamorados.

MIEDO¹

Exacto, tengo miedo,
miedo a lo que viene, a no verte más,
a perderte,
a no sentir más tu calor.

Tengo miedo,
miedo a no verte sonreír,
a que todo esto se derrumbe,
a que me olvides
y a que no me quieras más.

Miedo a seguir llorando, miedo,
a dejarte marchar.

1 A Ángela Suarez Paz